

Saber que a uno le pica

Marta Patricia La Forgia¹ y Sergio Gabriel Carbia²

“Hace milenios que, desde el ‘Conócete a ti mismo’ hasta el ‘Pienso, luego existo’, no se deja de glosar esta irrisoria prerrogativa del hombre que constituye la conciencia que éste tiene de su propia existencia y, sobre todo, la capacidad que tiene esta conciencia de tomarse a sí misma como objeto. Cuando algo le pica, el hombre se rasca y tiene conciencia de estar rascándose. Si se le pregunta ¿qué haces?, Responde: me rasco. Si se lleva más lejos la investigación (¿eres consciente del hecho de que eres consciente de que te rascas?), responde otra vez que sí, y así con todos los ‘eres consciente’ que se puedan añadir. ¿Alivia en algo su sensación de picor el saber que se rasca y que es consciente de ello? ¿Influye acaso de manera beneficiosa la conciencia reflexiva en la intensidad del picor? Quia. Saber que a uno le pica y ser consciente del hecho de que se es consciente de saberlo no cambia estrictamente nada el hecho de que a uno le pique. Y desventaja añadida, hay que soportar la lucidez que resulta de esta triste condición, y apuesto diez libras de ciruelas claudias a que ello acrecienta una molestia que, en el caso de mi gato, un simple movimiento de la pata anterior basta para aliviar. Pero resulta para los hombres tan extraordinario, porque ningún otro animal lo puede y porque así escapamos a la bestialidad, que un ser pueda saberse sabiendo que se está rascando, que esta prelación de la conciencia humana parece para muchos la manifestación de algo divino, algo que en nosotros escapa al frío determinismo al que están sometidas todas las cosas físicas”.



La autora, Muriel Barbery (Francia, 1969)

La escritora nacionalizada francesa Muriel Barbery nació en Casablanca, la ciudad más populosa de Marruecos, y se desempeñó como profesora de Filosofía en la Universidad de Borgoña. Adquirió una enorme repercusión con la publicación de su segundo trabajo, *La elegancia del erizo*, una obra inclasificable, con un alto contenido filosófico, psicológico y emotivo.

Además, es autora de las novelas *Una golosina* y *Rapsodia Gourmet*. Su segunda novela transcurre en un edificio burgués de París, donde una arisca, bajita y regordeta conserje y una niña de

12 años sorprendentemente lúcida y mordaz, se esfuerzan por ocultar sus verdaderos talentos y sus mejores cualidades de un mundo que sospechan no puede o no quiere apreciarlos. Ambas llevan una vida solitaria, mientras intentan sobrevivir y vencer la desesperanza. La llegada de un hombre misterioso al edificio propiciará el encuentro de estas dos almas gemelas, y gracias a la magia de los placeres efímeros podrán inventar un mundo mejor basado en la amistad, el amor y el arte.

Ha escrito: “Pensando en eso esta noche, con el corazón y el estómago hechos papilla, me digo que a fin de cuentas quizá sea eso la vida: mucha desesperación pero también algunos momentos de belleza donde el tiempo ya no es igual. Es como si las notas musicales hicieran una suerte de paréntesis en el tiempo, una suspensión, otro lugar aquí mismo, un siempre en el jamás. Pues por usted, a partir de ahora buscaré los siempres en los jamases”.

Bibliografía

Barbery M. Triste condición. En Barbery M. *La elegancia del erizo*, 11ª edición, Seix Barral, Buenos Aires, 2011, 59-60.

Fecha de recepción: 11/11/2012 | **Fecha de aprobación:** 02/12/2012

¹ Jefa de servicio. Docente adscripta en Dermatología

² Médico de planta. Docente adscripto en Dermatología

Servicio de Dermatología, Hospital General de Agudos José María Penna

Correspondencia: Marta Patricia La Forgia, Paraguay 880 PB 4, CABA, República Argentina. dermatopenna@gmail.com